

## ACOMPAÑANDO A JESÚS EN LA CRUZ I

### EXPOSICIÓN

*A ti levanto mis ojos,  
a ti que habitas en el cielo,  
a ti levanto mis ojos  
porque espero tu misericordia.*

Como están los ojos de los esclavos  
fijos en las manos de sus señores,  
así están nuestros ojos en el Señor  
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de burlas;  
misericordia, Señor, misericordia,  
que estamos saciados de desprecios.

Nuestra alma está saciada  
del sarcasmo de los satisfechos,  
nuestra alma está saciada  
del desprecio de los orgullosos.

**1** **Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor,  
Dios nuestro...**

Querida familia en Cristo, hoy nos reunimos para dedicar esta Hora Santa a  
Jesús Eucaristía que está presente entre nosotros.

Señor, abre mis labios.

**Y mi boca pronunciará tu alabanza.**

Ven, Señor, en mi auxilio.

**No tardes, Señor, en socorrerme.**

**Te invocamos, santo Ángel de la Guarda, para rogarte que nos asistas y  
acompañes durante estos momentos de adoración.**

**San Miguel Arcángel defiéndenos en la pelea, sé nuestro amparo contra  
las perversidades y acechanzas del demonio; que lo reprima Dios, pedi-  
mos suplicantes. Y tú, oh, Príncipe de la milicia celestial, con el poder que**

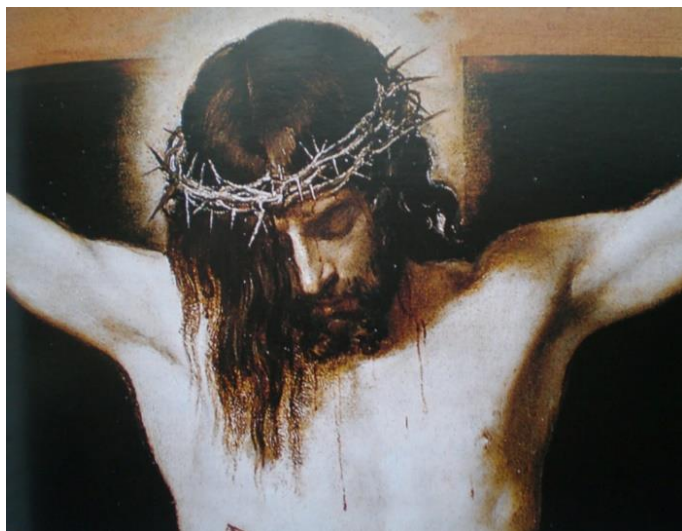


Imagen descargada de <https://imagenesreligiosas.net/wp-content/uploads/2014/08/imagenes-de-jesucristo-crucificado5-1024x794.jpg>. Se usa sin fines lucrativos.

TODO LO QUE ESTÁ RESALTADO EN  
**NEGRITAS** LO DECIMOS **TODOS**  
**JUNTOS** EN VOZ ALTA. IGUAL EN  
LAS ALABANZAS.

**Dios te ha conferido, arroja al infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas, amén.**

**Te rogamos, señor san José, que nuestro corazón sea inflamado de amor a Jesús para que lo amemos como tú lo amas.**

**Te suplicamos, santísima Virgen María, que aceptes nuestro corazón, nuestros pensamientos, sentimientos y nuestra imaginación, nuestra libertad y nuestra voluntad, nuestra alma y los sentidos del cuerpo, y tómanos de la mano guíanos durante esta adoración, y alcánzanos las gracias para ser dóciles, llenos del Espíritu Santo, y agradables a Nuestro Señor Jesucristo.**

Nuestro deseo, amado Señor Jesús, en esta Hora Santa es adorarte, amarte tiernamente, y consolar tu Sagrado Corazón por todas las ofensas y abandonos que recibes mientras estás expuesto u oculto en todos los tabernáculos del mundo. Te rogamos, Dulce Jesús, que Tú mismo perfecciones esta devoción de modo que te sea sumamente agradable recibirla.

**Te suplicamos que aceptes nuestra oración en favor del Papa, y de los sacerdotes que consagran tu Cuerpo y tu Sangre y nos los imparten, para que te dignes auxiliarlos en toda tentación y lucha a la que se enfrenten; de modo especial te suplicamos por todos aquellos que desde nuestro bautismo nos han dado los sacramentos, y toda clase de bendiciones, así como por los sacerdotes que han estado en esta comunidad y por los que hoy nos guían: (nombres), por los diáconos y seminaristas, y por los que habrán de venir.**

**Te rogamos por toda la Iglesia, buen Señor nuestro, para que te dignes preservarnos de toda acechanza del maligno, y de todo engaño de los tiempos que nos han tocado vivir. Te rogamos por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas que tu Corazón Misericordioso desea convertir y salvar, por las intenciones del Inmaculado Corazón de María, y por las almas del santo purgatorio.**

Ve los corazones de los que nos presentamos ante ti y escucha, Señor amado, las peticiones que cada uno te presenta, pues siempre tenemos necesidad de ti. (Los asistentes hacen peticiones).

*Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2. 8).<sup>ii</sup> Su cruz nos ha salvado.*

El amor de Dios se ha manifestado en la persona de Cristo y por Él en todos los que lo acogen en sus vidas.

**Lectura del profeta Isaías 52. 13-15; 53. 1-12.** “Miren: mi siervo triunfará, será ensalzado, enaltecido y encumbrado. Como muchos se horrorizaron de Él —tan desfigurado estaba, que no tenía aspecto de hombre ni apariencia de ser humano—, así Él asombrará a muchas naciones. Por su causa los reyes cerrarán la boca, al ver lo que nunca les habían narrado, y contemplar lo que jamás habían oído. «¿Quién dio crédito a nuestro anuncio? El brazo del Señor, ¿a quién fue revelado? Creció en su presencia como un renuevo, como raíz de tierra árida. No hay en Él parecer, no hay hermosura que atraiga nuestra mirada, ni belleza que nos agrade en Él. Despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento; como de quien se oculta el rostro, despreciado, ni le tuvimos en cuenta. Pero Él tomó sobre sí nuestras enfermedades, cargó con nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre Él, y por sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada uno seguía su propio camino, mientras el Señor cargaba sobre Él la culpa de todos nosotros». Fue maltratado, y Él se dejó humillar, y no abrió su boca; como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda ante sus esquiladores, no abrió su boca. Por arresto y juicio fue arrebatado. De su linaje ¿quién se ocupará? Pues fue arrancado de la tierra de los vivientes, fue herido de muerte por el pecado de mi pueblo. Y se puso con los impíos su sepulcro, y con el rico su tumba, aunque Él no cometió violencia ni hubo mentira en su boca. Dispuso el Señor quebrantarlo con dolencias. Puesto que dio su vida en expiación, verá descendencia, alargará los días, y, por su mano, el designio del Señor prosperará. Por el esfuerzo de su alma verá la luz, se saciará de su conocimiento. El Justo, mi Siervo, justificará a muchos y cargará con sus culpas. Por eso, le daré muchedumbres como heredad, y repartirá el botín con los fuertes; porque ofreció su vida a la muerte, y fue contado entre

los pecadores, llevó los pecados de las muchedumbres e intercede por los pecadores.” Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

*El Señor Dios me ha abierto el oído, yo no me he rebelado, no me he echado atrás. He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a quienes me arrancaban la barba. No he ocultado mi rostro a las afrentas y salivazos (Is 50. 5,6).*

## **2 PADRE, PERDÓNALOS**

“¿Cómo responde Jesús a tantas ofensas y a tantos ultrajes? Ruega por los que le maltratan; *Padre, dice, perdónalos, que no saben lo que hacen (Lc 23. 34)*, y ruega también por nosotros, miserables pecadores. Vueltos, pues, al Eterno Padre, le decimos con confianza: Oh, Padre Eterno, oye los clamores de tu Hijo amadísimo que pide perdón para nosotros; este perdón que te pide, considerado de parte nuestra, es pura misericordia porque no lo merecemos; pero atendidos los méritos de Jesucristo es estricta justicia, porque sobradamente ha satisfecho por nuestros pecados. Gracias a sus méritos estás obligado a perdonar y a devolver tu gracia al que se arrepiente de las ofensas que te ha hecho. **Yo, Padre mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido, y en nombre de Jesucristo te pido perdón de mis pecados; perdóname, pues, y recíbeme en tu gracia.**

## **HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO**

*Señor, acuérdate de mí cuando entres en tu reino.* De esta manera habló el buen ladrón al moribundo Jesús, y Jesús le respondió: *En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lc 23. 43)*. Aquí se cumplió la profecía de Ezequiel que dice: *Si el impío hiciere penitencia, no haré memoria de todas sus iniquidades (Ez 18. 21-22)*.

**¡Oh bondad inmensa e infinita de mi Dios! ¿Quién no te ama? Sí, Jesús mío, olvídate de las injurias que te he hecho y acuérdate de la amarguísima muerte que por mí has padecido; por tus méritos dame parte en tu reino celestial, y, entre tanto, haz que reine en mí tu santo amor. Que tu divino amor reine en mi corazón y sea mi único señor, mi único deseo y mi único amor. ¡Dichosísimo ladrón, que mereciste unir tus dolores y tu**

**paciencia a la muerte de Jesús! También yo seré dichoso, Jesús mío, si tengo la suerte de morir amándote, uniendo mi muerte a tu santa muerte.**

## **ALABANZA**

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

No estés eternamente enojado,  
No estés eternamente enojado,  
Perdónalo, Señor.

Por las espinas que te punzaron,  
Por los tres clavos que te clavarón,  
Perdónalo, Señor.

## **3 MUJER, HE AHÍ A TU HIJO**

*Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre (Jn 19. 25).* Considera, alma mía, a María de pie junto a la cruz, con el corazón transido de dolor y fijos los ojos en su amado e inocente Jesús, contemplando las penas interiores y exteriores que padece al morir. Resignada y tranquila ofrece al Eterno Padre la muerte del Hijo por nuestra salvación; pero, esto, no obstante, la compasión y el amor traen su corazón traspasado. ¿Quién no tendrá compasión de una madre que ve con sus propios ojos padecer y morir al hijo de sus entrañas en un patíbulo infame? Se añade a esto la consideración de quién es este Hijo y quién esta Madre; María amaba a Jesús inmensamente más que todas las Madres aman a sus hijos; Jesús era para ella, a la vez, su hijo y su Dios; hijo infinitamente amable, hermoso y santo; hijo siempre respetuoso con ella, siempre obediente; hijo que le había manifestado tanto amor, que desde toda la eternidad le había escogido para ser su Madre. Y esta Madre fue la que tuvo que presenciar la muerte dolorosa de Jesús en el afrentoso madero de la cruz, sin poder aliviarle en nada; antes, por el contrario, aumentaba con su presencia la pena del Hijo, el cual la veía padecer tanto por su amor.

**¡Oh María, por los dolores que padeciste en la muerte de Jesús, ten piedad de mí y encomiéndame a tu Hijo! Oye cómo desde lo alto de la cruz, en la persona de Juan, me recomienda a ti diciendo: *Mujer, ahí tienes a tu Hijo* (Jn 19. 26).**

## ALABANZA

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

Por las tres horas de tu agonía  
En que por madre diste a María,  
Perdónalo, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,  
Por tus salivas y por tus hieles,  
Perdónalo, Señor.

### **4** *¿POR QUÉ ME HAS DESAMPARADO?*

*Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* (Mt 27. 46). Jesús agonizaba en la cruz acabado de trabajos en el cuerpo y agotado en el alma por mortal tristeza, puesto que la tristeza que le asaltó en el huerto de Getsemaní no le abandonó hasta exhalar el postrer suspiro. En tan grande aprieto busca quien le consuele y no lo halla, como lo había predicho por David: *Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo* (Sal 68. 21).

Mira a la Madre, y como lo hemos visto no le pudo consolar, sino que le aflige más con su presencia; mira en torno suyo y advierte que todos son enemigos suyos. Viéndose, pues, privado de todo consuelo, se dirige al Eterno Padre en demanda de auxilio; pero al verle el Padre cubierto con los pecados de todos los hombres, satisfaciendo por todos ellos a la Justicia divina, Él también le abandona a morir de puro dolor. Entonces fue cuando Jesús dejó escapar de su pecho aquel grande grito, que expresaba la vehemencia de su gran dolor: *¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué Tú también me has abandonado?* Que por esto la muerte de Jesús fue más amarga que la de todos los mártires, pues murió privado de todo alivio y de todo consuelo.

**Amado Jesús mío, ¿por qué te lamentas de sufrir muerte tan espantosa, cuando Tú espontáneamente la has buscado? Ya lo comprendo; te lamentas para hacerme comprender la infinita angustia que rodea tu muerte, y para enseñarme a vivir tranquilo y confiado cuando me vea en desolación y privado de la asistencia sensible de la divina gracia. Dulcísimo Redentor**

**mío, este tu abandono me da fundadas esperanzas de que Dios no me abandonará en castigo de las muchas veces que le hice traición. ¡Oh, Jesús mío! ¿cómo he podido yo vivir tanto tiempo olvidado de ti? Gracias te doy porque Tú no me has echado en olvido, y a la vez te ruego que de continuo me traigas a la memoria la muerte amarguísima que has sufrido por mi amor, a fin de que jamás me olvide de ti y del amor que me has tenido.**

### **TENGO SED**

*Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban a punto de ser cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: «Tengo sed». Los soldados, empapando en vinagre una esponja, se la aplicaron a la boca (Jn 19. 28, 29). La profecía que debía cumplirse era aquella de David que dice: Y en mi sed me dieron a beber vinagre (Sal 68. 22).*

Pero, Señor, callas los inmensos dolores que te están quitando la vida, ¿y sólo te lamentas de la sed? ¡Ah!, que la sed que experimenta Jesús es muy distinta de lo que pensamos, pues consiste en el gran deseo que tiene de que le amen las almas por las cuales muere. ¡Oh, Jesús mío! Tú tienes sed de que te ame este gusanillo de la tierra, y yo, ¿no tendré ansias de amar a un Dios, bien infinito?

**Sí, mi gran deseo es amarte y complacerte en todo. Ayúdame, Señor, a desterrar de mi corazón todos los afectos terrenos, para que en él reine únicamente el deseo de agradarte y cumplir tu Voluntad. ¡Oh, Voluntad santísima de Dios! Tú eres la fuente dichosa donde se sacian las almas enamoradas del divino amor; calma también mis ardores de amor a fin de que seas el único blanco a que tienden todos mis pensamientos y todos mis afectos.**

### **ALABANZA**

*Perdona a tu pueblo, Señor,  
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.*

*Por las heridas de pies y manos,  
Por los azotes tan inhumanos,  
Perdónalo, Señor.*

Por los tres clavos que te clavarón,  
Y las espinas que te punzaron,  
Perdónalo, Señor.

## **5 ADORACIÓN DE JESÚS Y SU PRECIOSA SANGRE**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, ten piedad. **Jesús, Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Jesús, Cristo, escúchanos. **Jesús, Cristo, escúchanos.**

Jesús, Cristo, por favor, escúchanos. **Jesús, Cristo, por favor, escúchanos.**

Dios Padre del Cielo, **ten piedad de nosotros.**

Jesús, Dios Hijo, Redentor del mundo, **ten piedad de nosotros.**

Dios, Espíritu Santo, **ten piedad de nosotros.**

Santísima Trinidad, Dios Único, **ten piedad de nosotros.**

Sangre de Jesús, Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, Verbo Encarnado, oh, Dios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, del Nuevo y Eterno Testamento. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, desde su circuncisión derramada. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, caída sobre la tierra durante su Agonía. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada profusamente en la Flagelación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su sagrada Cabeza por la Coronación de Espinas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó de su espalda al cargar la cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie derecho. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su pie izquierdo. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**



Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano derecha. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que manó por la llaga de su mano izquierda. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su corazón traspasado. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, derramada en la Cruz. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de su divino rostro herido. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que brotó de sus rodillas lastimadas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que impregnada en la Sábana Santa nos hablas de su intenso sufrimiento, y de su inmenso Poder y Amor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que conviertes a los pecadores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que rescatas a los moribundos de las garras del Acusador, del engaño de creer que su culpa es imperdonable, y de la soberbia, regalándoles el verdadero arrepentimiento y la confianza en ti. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, de la Alianza Nueva y Eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, bebida eucarística y refrigerio de las almas. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, torrente y exceso de misericordia. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, precio de nuestra salvación. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, sin la cual no hay perdón. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, vencedora de los demonios. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, valor de los mártires. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, fuerza de los confesores. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, alumbramiento de las vírgenes. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, auxilio de los que están en peligro y alivio de los agobiados. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo en el dolor y esperanza del penitente. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, consuelo de los moribundos. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, paz y ternura de los corazones. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, prenda de vida eterna. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, que liberas a las almas del purgatorio. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Sangre de Jesús, Cristo, dignísima de toda gloria y honor. **Te adoramos, Jesús; sálvanos.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.**

Jesús, Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten piedad de nosotros, Señor.**

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

**Y nos has hecho para nuestro Dios un reino.**

**Te agradecemos, Señor Jesús, por tu Sangre y por tu Vida, ya que gracias a ellas hemos sido salvados y somos preservados de todo lo malo, amén.**

**Dios todopoderoso y eterno, que has designado a tu Hijo unigénito como Redentor del mundo, y has querido ser apaciguado por su Sangre, concédenos, te suplicamos, que podamos adorar dignamente este precio de nuestra salvación, y por su poder seamos salvados de los males de la vida presente, para que podamos gozar de sus frutos para siempre en el cielo. Por el mismo Cristo, Señor nuestro. Amén.**

## 6 SÚPLICAS<sup>iii</sup>

«Abre la puerta a Cristo y entrará. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a Él y serás iluminado; no le dejes marchar: ruégale que no se vaya. **Que tu alma viva pendiente de su palabra. Sea constante en encontrar las huellas de su voz celestial, pues pasa velozmente**» (S. Ambrosio).

Adoremos a nuestro Salvador que, en la última Cena, la noche misma en que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección; oremos diciendo:

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión, para que consigamos la gloria de la resurrección.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que Tú nos confortas.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida, para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz, enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso, y a nosotros danos un día parte en su felicidad.

**Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.**

PADRE NUESTRO, AVEMARÍA, GLORIA.

## 7 ORACIONES FINALES

**Lectura de la carta a los Rm 8. 28-39.** “Hermanos, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su

Hijo, para que Él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. ¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con Él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza». Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquél que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Señor Dios todopoderoso, que para gloria tuya y salvación de los hombres constituiste a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote, concede al pueblo cristiano, adquirido para Ti por la Sangre preciosa de Tu Hijo, recibir en la Eucaristía, memorial del Señor, el fruto de la pasión y resurrección de Cristo. Él, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

## **COMUNIÓN ESPÍRITUAL**

**Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. PAUSA.**

**Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén**

Con el corazón, con la imaginación, sentémonos junto a Jesús, meditemos en silencio por cinco minutos, hablemos con él, ¿qué le decimos después de lo que hemos leído? También dispongámonos a escucharlo.

**Jesús, amado Salvador, amado nuestro, gracias por regalarnos esta Hora de encuentro contigo. Volvemos al mundo, a nuestra rutina, pero te suplicamos que nos concedas ir conscientes de tu compañía en todo momento. Amén.**

Ahora, después de haber acompañado a Jesús nos despedimos de Él con una alabanza.

## **RESERVA**

*Caminaré en presencia del Señor,  
Caminaré en presencia del Señor.*

Amo al Señor  
Porque escucha mi voz suplicante,  
Porque inclina su oído hacia mí  
El día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,  
Caí en tristeza y en angustia,  
Invoqué el Nombre del Señor:  
¡Señor, salva mi vida!

El Señor es benigno y justo,  
Nuestro Dios es compasivo.  
El Señor guarda a los sencillos,  
Estando yo sin fuerzas me salvó.

También agradecemos a nuestros santos intercesores por habernos acompañado ante Jesús Eucaristía y nos encomendamos a ellos para el resto del día y de nuestras vidas.

Santo Ángel Custodio: **acompañame.** San Miguel Arcángel: **defiéndeme.**  
San José: **ruega por nosotros.**

Nos despedimos de nuestra Madre:

Contigo voy Virgen pura  
Y en tu poder voy confiado  
Pues yendo de ti amparado  
Mi alma volverá segura.

Dulce Madre no te alejes  
Tu vista de mí no apartes  
Ven conmigo a todas partes  
Y nunca solo me dejes.

Ya que nos proteges tanto  
Como verdadera Madre

## ALABANZA A MARÍA

*Salve, virgen pura*  
*Dolorosa Madre*  
*Salve, virgen bella*  
*Madre Virgen, salve*  
Salve compasiva  
Virgen admirable

Haz que nos bendiga el Padre,  
El Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Mar de amargas penas  
Y dulces piedades  
Un nuevo martirio  
Mis culpas añaden  
A tu dolorosa  
Alma inconsolable

Alabemos y ensalcemos en todo instante y momento, **al Santísimo y Divinísimo Sacramento.**

**¡Sagrado Corazón de Jesús, te amo y en ti confío!**

**Por la señal de la santa Cruz...**

---

<sup>i</sup>El cuerpo central de esta adaptación se ha tomado de la obra de san Alfonso María de Liguorio titulada *La Pasión y Muerte de Jesucristo, (Consideraciones y reflexiones de acuerdo con los sagrados evangelistas)*, Edición en español, Ivory Falls Books. Edición Kindle. Con el objetivo de facilitar a los participantes la continuidad en la celebración y también su lectura y comprensión, he realizado cambios, por ejemplo, actualicé palabras y estructuras, pero, en general el contenido original se mantuvo. En esta ocasión se consideran algunas de las últimas palabras de Jesús, (las capitales 2, 3 y 4). A las meditaciones de este santo se le han agregado unas oraciones iniciales (capital 1) con una lectura bíblica de Isaías, y finales (capital 7) con la lectura bíblica de san Pablo a los romanos; así como la letanía de adoración (capital 5) y las súplicas (capital 6).

La versión adaptada fue revisada por el presbítero Miguel Ángel Cedillo a quien agradezco por su generosa disposición y valiosa ayuda.

El modo de usarse es que por cada letra capital (el número grande) un participante (distinto cada vez) dirija el segmento, es decir, lo lea en voz alta, y, cada vez que haya **un segmento resaltado con negritas** lo lean todos los asistentes en voz alta. Aunque es un texto donde hay referencias, que son los libros de donde tomaron algunos textos o frases y que aparecen entre paréntesis (x), no es necesario que los lectores las lean, pues conviene que se concentren en lo que la lectura les va diciendo en oración.

Se ha elaborado en hoja tamaño carta y con letra grande considerando que, en muchas ocasiones, los asistentes son personas adultas. Además, lo pueden imprimir a doble cara y engrapado quedará como un cuadernillo, lo que les facilitará su manejo. Que por caridad al imprimirlo saquen varios juegos para que todos los asistentes puedan participar.

<sup>ii</sup> Para la confrontación de las citas bíblicas se consultaron la *Sagrada Biblia* de la Universidad de Navarra, Edición latinoamericana, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, Edición de Kindle. Y la *Sagrada Biblia* de Jerusalén, Edición en español, de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén, Editorial Desclée de Brouwer. Edición Kindle.

<sup>iii</sup> Las *súplicas* fueron tomadas de la Hora Santa *Consolando el corazón de Jesús*, misma que fue bajada de <http://www.corazondejesus.es/>.